

ADVERTENCIAS.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Redaccion, calle de Padilla, á nombre de D. Pablo Federico Alvarez. Los artículos poesias, etc. que se nos remitan se insertarán si se estima conveniente.

EL MEDINENSE

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Medina semestre 2'50 pesetas. Fuera 3 id. - Números sueltos 10 céntimos. - Anuncios y comunicados á precios convencionales. - Pago adelantado.

ENSALADA.

Cuatro causas señalan los historiadores á la ruina de nuestra floreciente industria y comercio del siglo XVI.

1.ª Las continuadas luchas y guerras sostenidas en Europa, paralizaron el comercio, por la falta de brazos que aquellas arrancaban á la industria y á la agricultura.

2.ª El descubrimiento de América que, si bien nos dió honra y prez, en cambio llevó á aquellas apartadas regiones mucha gente, contribuyendo á la despoblación de España, y con el oro que de allí afluyó á la madre patria, nos trajo también hábitos de holganza y pérdida de amor al trabajo.

3.ª La expulsión de moros y moriscos, saliendo, según estadística novecientos mil, y privándonos de su valioso concurso como inteligentísimos agricultores, y los mejores cultivadores de seda y fabricantes de otras mil industrias y artefactos.

Y 4.ª La expulsión de los judíos, en número, dicen, de 160,000, y con ellos gran parte de riqueza, de sus talentos y de su espíritu comercial.

Hoy por nuestra desgracia tenemos que lamentar una quinta causa. No es la lucha por adquirir un pedazo más de tierra: no la sed del oro guiándonos á

apartadas regiones en su busca; no el fanatismo religioso que arroja á nuestros hermanos para llevar su riqueza, sus conocimientos, su ciencia y práctica á otros países, de quienes hoy tal vez, demandamos esa misma ciencia y sus productos; es la que se ha dado en llamar ahora la ciencia moderna, ó sea la mala fé extendida á todos los ramos y más especialmente al comercio.

Digásenos si hoy comemos ó bebemos, ni aun los artículos de primera necesidad, sin que estén falsificados, merced, dicen, á los adelantos hechos por la química en todos sentidos. Ni el pan, ni el vino, ni el azúcar ni el café, ni los huevos, ni... no concluiríamos de enumerar tanto y tanto artículo en que, el comercio, repetimos, de mala fé atendiendo al sórdido interés á un immoderado de eo de lucro, nos da cotidianamente lo que tan vulgar como exacta y gráficamente decían nuestros mayores, nos dá gato por liebre.

Los que no hemos avanzado tanto, los que vamos á la zaga de otras naciones, que según vociferan ellas mismas, están más adelantadas que nosotros; pero que aún tenemos un resto de pundonor y honradez, legados por nuestros padres, y que esas otras naciones han desechado como moneda

inútil, *no cotizabile en sus bolsas*, nosotros somos los malparados, los maltrechos, los incautos caídos en las redes de sus tentadoras teorías, dejándonos en cambio en la más completa desnudez, en la miseria,

Contra esta quinta causa de ruina para nuestra industria, puede y debe gritar en todos los tonos, en todas formas, Castellanos: El engaño está llamando á vuestras puertas: preveníos contra esa falange de mercaderes sin conciencia, contra esa sentina de falsificaciones é impurezas, como bellisimamente los calificaba no ha mucho *El Imparcial*, que os dan gato por liebre.

Para evitar ese engaño entendemos que convendría, dándoles nosotros la pauta de ello para obligarles más, garantizar convenientemente con marcas ú otro signo indeleble, la legitimidad y bondad del artículo expuesto á la venta, respondiendo de la exactitud, para que así se les pueda exigir la responsabilidad criminal.

El que no se amoldara á tan sencillo medio, demostraría desde luego la falsedad de su género, y de su comercio debiera huir por tanto, todo comprador. Si así no se hace no tendrá la culpa

FRAY SILENCIO.

Variedades.

EL PRECIO DE UN POEMA.

Las huellas de sangre, que la cabeza de Carlos I, al rodar por los escalones de un cadalso, había dejado en el suelo, de Inglaterra parecían haberse borrado ya. La república, convertida en dictadura soldadesca por la ambición de Cromwel, había espirado con el protector. La traición baja y egoísta de Monk y la inconstancia de un ejército sediento de un jefe, habían sacado del polvo el cetro para ponerlo en manos del frívolo y voluptuoso Carlos II.

Toda res auración trae consigo las persecuciones. Si el nuevo Rey era demasiado débil para conservar rencor hacia los que habían dado la muerte a su padre, en cambio los fanáticos realistas que le rodeaban, tenían sobrada conciencia de su debilidad para no desear la proscripción y el exterminio de sus enemigos.

Por eso todos los hombres que se habían señalado por su talento ó por su valor en el pasado período, ó habían huido de Inglaterra, ó se habían manchado con una vergonzosa abdicación á sus ideas. Solo un anciano que había ocupado altos puestos al lado de Cromwel, que había sido su consejero, permanecía en Londres como el verdugo permanece siempre adherido á la encina que le dió vida. Pero permanecía noble, digno, no solo sin aplicar, sino sin arrepentirse.

Aquel anciano, para poner su nombre al abrigo del odio de sus perseguidores, tuvo primero que renunciar de sus cargos, despues de retirarse á un oscuro arrabal de la ciudad y esparcir él mismo la noticia de su muerte. Las ventanas de la pobre morada en que se había refugiado y donde vivía en la más angustiosa estrechez, vió pasar el cadáver del dictador que, exhumado por el verdugo, iba á servir en un cadalso de escarnio á aquella misma plebe que le había victoreado tantas veces. Carlos II sabía que aquel inflexible anciano no había muerto, conocía su

FOLLETIN DE EL MEDINENSE.

gar hasta el sitio en que yo sabía yacía mi protector. Hace muchos años que la suerte no satisface uno sólo de mis deseos. Este á lo menos le veré cumplido.

¡Tampoco! Así me parece que gritau á mi lado. Fuése ó no ilusión de mis sentidos, lo cierto que me ví rodeado de sepulturas todas abiertas en aquel pequeño recinto, con la circunstancia que ninguna aparecía con lápida.

Siéntome resignado en la tierra, que despierte un ligero olor cadavérico, y rendido de fatiga me quedé profundamente dormido, y soñé. ¡Ah! que sueño!

¿Que es esto? ¡Gran Dios! me hallo de repente trasladado á aquel día en que mi dignísimo protector había eni-

LA VISION.

CUENTO.

El sol rojizo de una tarde de Julio doraba por última vez los minaretes de las torres del Palacio de... Desplomóse á los golpes de la piqueta su antigua techumbre, y el edificio que ayer fué regocijo de sus dueños, hoy es escombros, polvo y ruinas. La multitud contempla en triste silencio los restos de sus bóvedas, las mutiladas columnas que adornaban la gótica capilla á ora-

retiro, y admirando tal vez en el fondo de su corazón su entereza, no había querido manchar su reinado con el suplicio de un hombre de que su patria había de enorgullecerse un día.

El trabajo, las penalidades y la miseria habían robado la luz de los ojos de aquél misero viejo. Una tarde, el Rey encontró al fiero republicano en las alamedas de San James.

Su aspecto era, no solo digno y grave, sino imponentemente hermoso. La belleza de la ancianidad tiene muchos más encantos que los de la juventud. Sus cabellos blancos como la nieve que corona la cima de los volcanes, su rostro sonrosado y terso, y sus ojos, que aunque apagados eran azules y profundos, como si la luz que le negaban a sus sentidos se hubiera reconcentrado en el alma, formaban su hermoso coronamiento a un talle magestuoso, que al encorbarse ligeramente bajo el peso de los años parecía haber ganado en magestad lo que en espeltez había perdido.

Cárlos II se quedó contemplando breves instantes el melancólico grupo que formaba aquél anciano y la niña que servía de háculo a su vejez. De pronto, acercándose con severa jovialidad al antiguo consejero de Cromwell, le dijo con amarga sonrisa.

—¿Lo veis? El cielo os castiga por haber tomado parte en el asesinato de mi padre.

— Señor le replicó el viejo con varonil entereza, si los males que nos afligen en este mundo son el castigo de nuestras faltas ó de las de nuestros padres, es necesario que el vuestro haya sido culpable, por que vos sois también muy desgraciado.

El rey bajó la freate y dejó alejarse al anciano.

Tal vez sentía no haber oído ni una palabra de arrepentimiento de sus labios para haber tenido ocasión de tenderle una mano generosa.

Aquella misma noche, en la modesta casa del arrabal, tenía lugar una escena desgarradora.

El viejo, rodeado de sus tres hijas y de su esposa, que apesar de su juventud amaba al compañero que había escogido con un amor lleno de veneración dictaba a una de las primeras el último canto de su poema.

Por las mejillas de la bella amanuense corría una lágrima silenciosa. Cuando el anciano diera fin á su trabajo pediría su modesta cena y aquella noche no tenía ni un mendrugo de pan que ofrecerle.

De pronto, un golpe en la puerta interrumpió el trabajo.

Un hombre de aspecto rudo se presentó en el umbral. Era el dueño de la finca que venía á reclamar su alquiler.

Arrojar á la calle al pobre, como se arroja á un perro, es el derecho de los ricos.

—Mañana, ó me habreis pagado ó me dejareis vacía la habitación! fueron

las últimas palabras del brutal visitante.

—Mañana pagaré! murmuró con seguridad el anciano.

Y mientras se retiraba aquél hombre, con una rapidez febril, dictó las últimas estrofas del poema.

Unos momentos despues todos aparentaban dormir en la modesta casa. Sin embargo: un oído atento hubiera escuchado el eco de unos comprimidos sollozos que parecían besarse silenciosamente en el aire, como deben besarse los espíritus que cruzan en el espacio para llegar al seno que le dió el aliento de su aliento.

A la mañana siguiente, un pobre ciego, apoyado en el brazo de una doncella, despues de cruzar las calles de la ciudad, penetraba en el despacho de uno de los más afamados libreros de aquél tiempo.

En su trémula mano llevaba un manuscrito. Este detalle bastó para que el librero comprendiera el objeto de la visita, y ni por cortesía se movió de su asiento, ni ofreció una silla á los recién llegados. Como, se vé, las costumbres del siglo XVII diferían poco en este punto de las nuestras.

Despues de una plática breve, si, pero siempre depresiva para el que iba á vender el sagrado fruto de su talento, Symons, que así se llamaba el librero, arrojó cinco libras esterlinas sobre la mesa, y recogió con desden las hojas de papel que el anciano le tendía.

Este lanzó un hondo suspiro, como si allí se le quedara la mitad del alma, y salió de aquella casa, siempre apoyada en el brazo de su hija.

—Devora—exclamó apenas estuvieron en la calle—este es el precio de una obra que ha de hacer mi nombre inmortal. Despues de pagar los alquileres de mi casa, apenas nos quedará para poner hoy en nuestra casa, un

mal trozo de carne. Mañana volverá á cercarnos la más espantosa miseria. ¡Dios nos dé, hija mia, valor para soportarlo!

Aquél anciano se llamaba John Milton. La obra que acababa de sacrificar á la codicia de un librero, había de hacer, con efecto, inmortal el nombre de su autor y había de producir millones de libras esterlinas. Era *El Paraíso Perdido*.

Luchando con las más terrible privaciones, vivió todavía algunos años en la misera casita del arrabal, rodeado de cuatro seres que compartían gustosos con él su miseria.

Mas de una vez algunas de sus hijas tuvo que robar un manuscrito de su padre, para que otro librero, tan avaro como Symons, les diera una ó dos guineas con que sostener la débil vida del que había de ser el orgullo de Inglaterra.

Por fin, la noche del 16 de Noviembre de 1674 su cabeza exánime se apoyaba por última vez en el amante seno de su esposa Isabel Ministral. Tres ángeles lloraban á sus pies.

Milton no había tenido ni aun el consuelo de alcanzar el triunfo de su obra que dormía en las profundidades de los estantes del librero Symons.

Al dar sepultura en la pequeña iglesia de San Gil á sus restos, se tuvo cuidado de no poner ni siquiera su nombre sobre su losa. Se temía que hasta allí le siguiera el odio sus fanáticos perseguidores.

Hoy el epitafio que debió de grabarse en la losa de su sepultura, le tiene escrito en letras de oro en el libro de la Historia. Ese epitafio es el nombre del poema que compró por cinco miserables libras, el librero Symons.

ANGEL R. CHAVES.

Tomado de *La Voz de Peñaranda*

Habiendo dado comienzo á la recolección, los mercados de esta región pierden ya su importancia y los precios de la nueva cosecha fluctuará entre la apreciación que se dé al grano nuevo comparado con el viejo. Este continuará algún tiempo siendo el preferido, pues despues de un año bien conservado tiene la ventaja sobre el nuevo de estar mas seco y de mejores condiciones para la panificación.

Aún cuando la mayor parte de las algarrobas están ya recogidas y la siega de la cebada ha comenzado, nada puede aventurarse, ni augurar del resultado de la cosecha, con especialidad de las semillas de mayor importancia. El trigo, que es de los cereales del que mas se desconocía está en el período de crecimiento y desarrollo y quince dias más de vida robustece demasiado la planta, y acaso dentro del término fijado presenten aspecto diferente haciendo concebir esperanzas de mejoramiento.

La vid preséntase este año inmejorable. Todas las personas competentes en la ciencia vitivinícola están conformes en que la cosecha ha de ser grande, estando la muestra bien presentada, salvo el que sea el viñedo atacado por algún insecto dañino ó destruido por nubes tormentosa de verano que tan tristes recuerdos suele dejar en muchas localidades cuando un pedrisco abundante destruye hasta el último racimo.

El precio de los vinos, cada vez mas baratos. La cántara se vende á 7 y 8 rs. en las poblaciones de los contornos; pero en cambio nuestras leyes de consumos hacen tributar al vendedor 12 reales en cántara como sucede en Valladolid, que tiene 9 de consumos, sin contar lo que el tabernero paga de matrícula.

Es decir que el vino somonte que sólo tiene de vida un año, y despues del pan es el alimento principal del obrero, paga

torio dó yo vi unir en dulce consorcio á los últimos moradores, que me sirvieron de padres en mi triste y desconsolada orfandad. Aún permanece en pie una parte de esa capilla, entierro de sus antiguos señores. Allí se dirige ansiosa mi vista, allí yacen los restos mortales del que enjagó mis lágrimas. Un solo objeto contemplo, embebido en las mas lúgubres meditaciones. Cierra la noche. El inmenso gentío que transita por las calles inmediatas, crece por momentos como torrente impetuoso que engruesan los arroyos de las montañas. El cuadro animado de la ciudad es una segunda Babel. Suenan las nueve de la noche en el reló de la inmediata Iglesia, y la concurrencia disminuye sucesivamente, como bajan las aguas de los rios despues de la

tempestad. El tránsito de los carruages, algunas gentes que á intervalos pasan con celeridad sin duda al teatro, estorban el objeto de mi deseo. Quiero por última vez saludar la tumba de mi protector, quiero besar la losa fria que cubre sus huesos. El besó mi frente cuando la calentura me consumía, cuando todos huían de mi como del apestado.

Aprovecho un momento de soledad y silencio, y trepando con cautela por los primeros escombros, paso al lado del guarda, cuya grotesca fisonomía, iluminada por los rayos de la luna llena que se cernía sobre el horizonte, me mira soñoliento y bardo, recordándome el modo como los salvajes del desierto miraban á Chactas la noche de su fuga, y sin decir nada me deja lle-

con nuestros flamantes sistemas tributarios el doble del valor intrínseco de la uva, y habrá todavía mentecatos que defendan los planes financieros de nuestros días, cuando con ellos se asesta directa puñalada al corazón del artista y del trabajador.

Si no fuera por tanto desbarajuste en nuestra mal dirigida administración titulada por sarcasmo económica, ¿cómo se habrían de construir en las capitales de provincia, centros absorbentes de todo lo que producen las respectivas provincias, esos grandiosos edificios, esos teatros y cafés tan suntuosos, esas calle tan magníficamente empedradas?

No comprendemos verdaderamente que mientras la clase productora está en la agonía los encargados de concluir lo que aquellos producen, vivan en la opulencia gastando sin piedad, sin consuelo magníficos carruajes y no haciendo por doquier alarde de soberbia y vanidad.

Parece natural que el que produce quisiera la ley á las demás clases sociales pero en este país de los vicerversas donde todo es anómalo no es de extrañar que tan fenomenales casos y cosas ocurran, si ya estamos curados de espanto contra tantas arbitrariedades é injusticias.

Árvalo		
Trigo	7 á 39	40
Centeno	22	
Cebada	20	
Garbanzos	100	180
Salamanca.		
Trigo	de 39 á 40	
Centeno	22 á	
Cebada	21	
Peñaranda		
Trigo	de 39 á 40	
Centeno	21	
Cebada	15	
Algarrobas	18	
Garbanzos	120	200
Palencia.		
Trigo	de 39 á 40	
Centeno	22	
Cebada	21	22
Algarrobas	19	

Cronica Local.

Ayer 23 tubo lugar la Junta general de los Srs. Abogados del ilustre colegio de esta villa, con objeto de nombrar la de gobierno para el año próximo de 1888 á 89.

Reinó en ella la mas fraternal armonía y por unanimidad fueron reelegidos los que componen la del presente; escepto el Tesorero D. Tomás J Salcedo, que, por ausentarse se eligió á otro, quedando constituida en esta forma, Decano: Ilmo. Sr. D. Ignacio de Aspe y Alvarez, Diputados. 1.º D. Garcia Lorenzo, 2.º D. Valentin Bayon; 3.º D. Luis Fernandez 4.º D. Antonio Barri Tesorero D. Guillermo Garcia y secretario, D. Carlos Gil.

Acordó tambien la justa colocar en su sala de sesiones el retrato del malogrado compañero D. Sebastian Fer-

andez Miranda, muerto, hace pocos meses, siendo Alcalde de esta villa.

Y acuerdo por último nombrar decano honorario al eminente hombre público y diputado á Cortes por el distrito, á que da nombre esta villa, Exmo. Sr. D. German Gamazo.

El ilustre Ayuntamiento ha señalado el día 5 de Julio inmediato, para que tenga lugar por medio de subasta la contratación de 30 novillos que han de ser lidiados en la plaza de esta villa los días dos, tres y ocho de Septiembre, con motivo de las fiestas y feria de S. Autolín, bajo el tipo de 2,500 pesetas y las demás condiciones del pliego que se halla de manifiesto en la secretaria de este Ayuntamiento.

El día de mañana se subastará el aprovechamiento de yervas del prado de las Navas de estos, propios.

En los días 25 y siguientes del corriente mes, se celebrarán exámenes generales en las cuatro escuelas Municipales de esta población, para lo que se han distribuido numerosas invitaciones.

La Corporación Municipal ha acordado felicitar á nuestro digno Representante en Cortes Excmo. Señor Don German Gamazo, por el discurso pronunciado contra los proyectos económicos. (Bien lo merece.)

Se van á colocar nuevas Puertas en la Carcel pública. (Falta hacen y tambien en la Casa Consistorial.)

Para constituir la Junta Directiva del gremio de labradores de esta villa, han sido nombrados: Presidente, D. Ignacio de Aspe y Alvarez. Vice Presidente; D. Ignacio Perez Felipe. Depositario D. German Caballero Puertas y vocales D. Justo Sarabias D. Saturnino Rodriguez, D. Juan Reguero y D. Lorenzo Blanco

Ha sido solicitado y concedido nuestro lindo teatro para dar algunas representaciones, á una compañía que se halla actualmente funcionando en uno de los de Salamanca, y la cual parece ser que cuenta con un buen cuerpo de baile unido á un cuadro de declamación y canto.

Miscelánea.

A LA DE ENFRENTÉ.
(Carta intima).

Desde que llegué de Manila encantadora Consuelo, beldad de primera fila, con esos ojos de Cielo

me tienes, casi... ¡hecho un lila!

Ayer, te vi en el balcón y no soy iconoclasta!... Consuelo... ¡por compasión! mira que soy capaz... hasta de pegarme un coscorrón.

Tanto tienes, tanto vales; no estás en antecedentes de mis bienes ó mis males; tengo inmensos capitales... en palitos para dientes.

Tengo quinta en Caracnel, de otra, soy la sesta parte proxima á Carabanchel allí, chica, puedes darte pisto, piston... y pastel.

Y cuando mi abuelo muera... ¡soy el unico heredero Barón de la Rinconera! nos vamos al extranjero gravitando en otra esfera.

Ya ves que mi posición, para ti lo principal, no es despreciable ocasión y es... sin exageración tomada del natural,

Horas tras horas me paso con la vista á tus balcones mas ¡ay! que no me haces caso y déjas á cielo raso, el honor de mis blasones!!

Ulpiano Garcia

Dice *El Diario de Calatayud*:

El celebre astrónomo alicantino residente en Zaragoza, D. Mrriano Herrera, anuncia una gran tempestad en Aragón y las Castillas para el 9 de Julio próximo que alcanzará á Francia y á los Estados- Unidos el día 11 del mes.

Tomamo de *La Cantárida*.
Lances pesados.

Caminar en ferrocarril y sentir fuertes dolores de barriga y deseos de...

Estar en una visita de cumplido y ser picado por las pulgas.

Encontrarse un casado en su habitación un sable, sin ser militar.

Irse á casar, y en el momento de dirigirse á la Iglesia, haberse fugado la novia.

Hacer fiestas á un niño sobre sus rodillas y aflojarsele el vientre á la criatura, y celebrar su oportunidad llamándole remonono.

Ir al teatro pagando el billete y encontrarse con el asiento ocupado.

Solucion á la charada del núm. anterior—*Peregil*.

ÚLTIMA HORA DEL MERCADO

EN MEDINA DEL CAMPO	
Trigo	de 38 á 38'25 rs. fs.
Centeno	20 . 20'25 . .
Cebada	17'50 . 17 . .
Algarrobas	13 . 14 . .
Auisantes	18 . 19 . .
Garbanzos	120 . 200 . .

Medina del Campo.

Imp. de Pablo Federico Alvarez

SE VENDE

La Crónica General de España con un 25 por ciento de rebaja de su precio. La obra se halla completa y en la imprenta de este periódico darán razon.

Sastrería

DE

PEDRO AMARELO.

ALMIRANTE 7 ENTERESULO

GRAN BAZAR

DE ULTRAMARINOS

FOR MAYOR Y MENOR.

En este acreditado establecimiento encontrará el público un abundante surtido en generos de todas clases.

Aceite de la Sierra, Jabón Arabaca, petróleo, sal, arroz, azúcares, cacao y cafés, chocolate, de Astorga y otros, chorizos y jamones, mautecas, conservas de todas clases, licores del Reino y extranjeros, aguardientes valencianos y espíritus

Especialidad del anis Imperial Gran surtido de alpurgatas valencianas.

FRANCISCO CARRIÓN,

—4 PLAZA MAYOR 4—

FLOR Y NATA MEDINENSE CONFITERIA Y CERERIA

DE BONIFAJO MUÑOZ.

El dueño de este establecimiento, agradecido del público Medinense y pueblos convocosinos ofrece aumentar sus artículos, contando para esto con grandes surtidos en dulces franceses y del país: chocolates de Astorga y de otras fábricas; completo surtido de vinos de Jerez y Licores. Alta novedad en cajas de lujo y cartuchos para dulces. Especialidad en pastas y pasteles de diferentes clases.

Se arriend: el Caté nuevo del Comercio con habitaciones para fonda, servicio al Casino de Colón y teatro. Para tratar con su dueño en esta villa, Plazuela del Sol núm. 1

LA VERDAD.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

GERÓNIMO GARCÍA.

Plazuela del Sol—Medina del Campo.

Elaboración esmerada con arreglo á los últimos adelantos.

Se hacen molindas especiales para casas particulares.

COMPRA

Colchas, vestidos, retratos abanicos pintados y otros efectos antiguos, Emilio Pedraz Calle don Martin núm. 25 Medina del Campo. S.

Acreditada roperia de María Josefa Rodriguez; (ac ra de la Merceria en la rinconada.)

En este antiguo establecimiento se hallará un abundante surtido de toda clase de ropas hechas á precios sumamente equitativos.

